

Encuentro abril 2026

Saludos

Soy Boni. ¿Cómo estás tú? Espero y deseo que te encuentres bien y que ese estado te permita seguir conociéndote.

Con este documento me pongo en contacto contigo para terminar el encuentro de marzo. En abril, el sábado 25 (encuentro suspendido), hubiéramos continuado con la cuestión de la muerte conversando sobre la *Cultura* y la *Visión* que ya poseemos.

Nuestro potencial es inmenso, pero no olvidemos que somos seres dormidos y condicionados

Forma parte de nuestra realidad la afirmación de que nuestro potencial es inmenso, de que somos capaces de seguir avanzando en cuanto al entendimiento-la libertad-el amor hacia nosotros mismos y hacia los demás, afirmación que podemos comprobar observando que hemos llegado hasta este momento, donde podemos intercambiar sobre realidades tan complejas como la muerte.

También forma parte de nuestra realidad la situación de que somos seres “dormidos”, “condicionados”, palabras que aparecen en este documento. Esta situación nuestra es un hecho, una evidencia, que se explica porque no pudimos

participar en nuestra construcción interna, puesto que fue necesario que nos hicieran desde fuera.

Pero, por favor, presta atención para que el hecho de ser y estar “dormido” y “condicionado” no te conduzca a pretender quitártelo con deberías: “debería ser despierto”, “debería no estar condicionado”. Porque si se convierte en debería se desencadena toda la violencia interna aprendida para intentar cambiarnos; ni tampoco lo vivas como una desvalorización de tu persona y realices toda clase de juicios negativos contra ti o te pongas a la defensiva como si te estuvieran atacando.

Y si sucedieran deberías o te desvalorizaras o te sintieras atacado, ten en cuenta que eso ocurre en la guagua de las 8 y que puedes intervenir desde el entendimiento en la guagua de las 12; y considera que la de las 12 pasa muy deprisa y viene de vuelta enseguida la guagua de las 8, que es la más frecuente; pero si esto sucediera no te olvides que tienes a tu disposición la guagua de “las entendederas” que pasa a las 18 horas... ¡Tienes que aprender que siempre podrás estar tú, tu palabra, tu entendimiento!

El hecho evidente de ser y estar “dormido” y “condicionado” existe para que podamos tomar consciencia de nuestra situación real e iniciemos el camino de aprender a vivir.

Aprendemos en nuestra propia experiencia

¡El fundamento está en nosotros y no en una autoridad externa! Fundamentarnos en lo externo es una enseñanza cultural que inconscientemente hemos incorporado en nuestro campo de creencias. No es, ni puede ser, una enseñanza genuina, verdadera, inteligente, de ningún sabio que haya estado sobre la Tierra, porque eso significaría que *ignora* que procediendo de esta manera no nos arraigamos en nosotros mismos, en nuestro potencial que se despliega, en nuestro propio conocimiento que es la tierra donde podemos plantar sabiduría, libertad, amor.

No te olvides, por favor, de que “tú eres el libro” y que es necesario que aprendas a “leerte”, o lo que es lo mismo, que aprendas a conocerte, a ponerte en contacto con lo que te pasa dentro con relación a la muerte. Muy probablemente no has podido hacer esa operación, ya que, como sabes, sobre la muerte no se piensa inteligentemente, ni se habla, ni se educa.

Sin embargo, tenemos que conversar sobre ella por dos razones. *Primera*, porque la muerte es un problema AHORA, ya que poseemos una visión de esa realidad (unas ideas y sentimientos) que nos provoca un sinfín de sufrimientos: violencias internas; defensas; temores; soledades; inquietudes; ocultamientos; culpas; frustraciones; desánimos; desconsuelos; añoranzas; etc. *Segunda*, porque lo que es un problema **ahora**,

se puede convertir en una nueva oportunidad de vivir con mayor intensidad *entendiendo* lo que es y significa la muerte. Al ir *entendiendo* se entra en un proceso de construcción de una visión que sea propia, creada **por** nosotros (la voy viendo yo), conociendo y reconociendo lo que pasa en el interior; y **desde** nosotros (la veo a partir de lo que sucede), teniendo en cuenta lo que ocurre en nuestras profundidades.

MIRAR la muerte desde nuestra inteligencia

Que se *activa* o despierta considerando esa realidad.

No podemos realizar una investigación sobre la muerte con nuestra mirada de siempre. Porque nuestro “yo” (el Mí), ya posee un pensar-sentir sobre ella y la ha convertido en un problema.

Es necesario despertar lo que somos y podemos ser: seres de ojos internos que pueden **mirar** entendiendo-haciéndose libres-amando.

Así que, vamos a **mirar** dentro para descubrir lo que hay. Esto se hace a través de preguntas, que son llaves que abren las puertas de nuestro entendimiento dormido.

Lo que encontramos dentro si miramos

Pudimos ver en el encuentro de marzo que, no sin cierto asombro, en nuestro interior, en lo más íntimo, en lo profundo,

en lo que somos y podemos ser, existe un movimiento energético que se presenta en forma de anhelos, deseos, búsquedas, que está centrado en la vida y en el vivir, y no hay ningún rastro de la muerte.

De ahí que, lo que más hemos deseado, anhelado, buscado es *vivir*; lo que no hemos querido perder por nada del mundo es *la existencia*; lo que más tememos dejar es *la vida*; lo que nos ha empujado a luchar y seguir adelante ha sido *la vida*, el movimiento vital que somos.

Este descubrimiento acerca de lo que sucede en el fondo de nosotros mismos, nos lleva a concluir que *no tenemos vida, sino que somos vida*. La vida nos constituye, nos fundamenta, es nuestra humanidad, es lo que somos.

Nosotros estamos hechos para vivir: capacitados para la vida y ¡solo para la vida! Por eso, te gusta vivir, quieres estar en ella, te atrae, cuando te sientes vivo no quieres abandonar ese estado y si no lo tienes, lo deseas y lo buscas. No aparece en toda la organización interna de un ser humano, en sus estructuras últimas, ninguna otra manifestación.

(Ya sé que es muy probable que te surja el interrogante ¿y la muerte? Espera. Céntrate, por favor, en lo que estamos descubriendo. No te apartes de ello. Después afrontaremos la cuestión de la muerte.)

Se habla mucho del vivir, pero ¿qué es la vida?

Puedes responder a ese interrogante descubriendo lo que sucede en ti, en tus experiencias.

Primero, en las que te hayas sentido muy vivo, que te ofrecen el dato de que la vida en ti es energía, vitalidad, fuerza, intuición-luz, expansión-libertad, apertura-amor, gozo, bienestar.

Segundo, en las experiencias de todos los días, donde te mueves hacia dentro y hacia fuera, lo que muestra que la vida en ti es dinámica.

Tercero, en lo que sucede dentro cuando te mueves y es que te abres, por lo que la vida en ti es apertura.

Cuarto, en lo que pasa cuando te abres, que se acompaña de bienestar, por lo que la vida en ti es bienestar, un íntimo bienestar que abarca todo el ser.

¡Así es la vida!

La vida ES propósito, dirección, movimiento hacia un punto

A) *Tú has ido caminando* en la vida, en tu historia, hacia algún punto: por tanto, la vida no es estática, sino que tiene dirección.

B) *Has ido aprendiendo* y avanzando, haciéndote más realista, sensato, cayendo más en la cuenta de situaciones y personas que en otros momentos de tu existencia: la vida ha tenido dirección.

C) *Se dan en ti movimientos concretos* hacia amar; a querer entender; a vivir libre de sufrimientos, de situaciones y personas. Estos movimientos indican dirección.

D) *La dirección que existe* en los seres humanos, en cada uno de nosotros, nos ha dirigido y nos dirige hacia aprender y avanzar, hacia hacernos conscientes, hacia hacernos seres que entienden, que se hacen libres, que se abren amando. Es decir, nos dirigimos hacia desplegar nuestra humanidad o hacernos humanos.

¡Tal es así, que no podemos vivir de cualquier manera!

Por eso, si vivimos de espaldas hacia dónde vamos, aparece en la interioridad el *vacío* en alguna de sus manifestaciones: un sinsentido, una insatisfacción, un descontento, una soledad, una inseguridad existencial. Que nos detiene y nos llama a la reflexión, porque no estamos viviendo desde lo que somos y podemos ser, es decir, porque vivimos al margen de nosotros mismos. Lo que *confirma* que la vida tiene una dirección que *no nos permite vivir de cualquier manera*.

Estamos hechos para vivir

Ya lo hemos descubierto anteriormente. Si escuchas tu experiencia, si la tienes en cuenta, descubrirás que estamos hechos para vivir y que solo existe la vida.

¿Y la muerte?

¡Primero una aclaración importante! Cuando conversamos sobre la muerte no nos estamos refiriendo *al hecho* de que nuestro cuerpo -la energía densa del mismo que nos permite verlo y tocarlo- se va deteriorando hasta convertirse en polvo, sino que señalamos a los programas mentales, formados por ideas y sentimientos, que nos hacen vivir el hecho de la muerte con sufrimiento. Son programas que continúan en nuestras mentes debido a que, al no haber podido desplegar nuestra humanidad, nos hemos quedado en lo que nos transmitieron y aprendimos sin poder cuestionarnos e intentar adquirir una visión inteligente de la realidad llamada muerte.

¡La muerte está para *ser entendida*! Así aprendemos a vivir con más intensidad, o lo que es lo mismo, a vivir la muerte desde nuestra humanidad, desde el entendimiento. En este sentido, *la muerte es a favor de la vida, de la vida consciente*.

Con lo anterior estamos afirmando que la vida y la muerte no son dos realidades diferentes. Lo que cuestiona y contradice lo que ya poseemos en nuestra mente, inculcado fuertemente desde fuera por la cultura, que enseña y nos hace ver, pensar-sentir y vivir que existe la vida y la muerte como dos realidades diferentes.

Según esta enseñanza, la vida es lo formidable y la muerte es lo peor que pueda pasarte, la vida nos atrae y se rechaza la

muerte. Si intentamos tener una visión propia de esta enseñanza cultural, que condiciona y dirige nuestra vivencia de la muerte y nos hace sufrir, se puede descubrir el profundo sentido de que existe la vida **y** la muerte. En realidad, esa afirmación contiene una intuición inteligente, aunque provenga de seres humanos en estado inconsciente, ya que esos seres vislumbraron que somos vida y hechos para vivir. Sin embargo, la humanidad en su evolución hasta el momento actual no ha podido seguir ahondando en aquella intuición y descubrir el papel de la muerte en la existencia humana.

Además, con la afirmación de que estamos hechos para vivir, podemos descubrir por qué tememos morir. Precisamente porque queremos vivir, surge el temor a morir, ya que pensamos que la muerte nos va a quitar la vida, que es lo que más queremos. Lo que muestra una vez más que solo hay vida.

(P.17) ***Hemos buscado vivir de una determinada manera***

Descúbrelo en tu experiencia.

Queremos una vida y un vivir permanente y satisfactorio.

Tres hechos: a) quieres vivir siempre y siempre quieres estar bien; b) cuando estás vivo, cuando estás bien, de ninguna manera deseas dejar ese estado; c) ¡qué infinidad de cosas hacemos con la intención de perpetuar la vida!

Así que, en el fondo, no deseamos un tipo de existencia vivida de forma intermitente; queremos estar en la vida de modo permanente y con bienestar. Por eso, si hemos vivido de una forma que no nos satisfacía, buscábamos cambiar y encontrar otra o nos la inventábamos con la imaginación. Tampoco se trata de lo que se llama “vida satisfactoria”, porque, aunque el tipo de vida encontrado nos haya satisfecho, ese contento era y es fugaz, no era ni es continuado y nos lleva a seguir buscando.

Queremos una vida que abarque a toda nuestra persona.

Una vida que corresponda a nuestra humanidad: en el cuerpo; en la mente racional; y en nuestra parte existencial, es decir, en nuestras capacidades, por lo que se trata de una vida de entendimiento, de libertad, de amor.

Queremos una vida que sea humana.

Consciente o inconscientemente nos movemos hacia desplegar nuestra humanidad, a ser nosotros mismos o ser lo que somos y podemos ser, a entrar en contacto con nuestra realidad actual y conocernos. Se trata de una vida cuyo horizonte sea la inteligencia, donde nos sintamos libres, en la que podamos querer sin dejar de ser nosotros mismos y entrar en relación con todo.

Que este tipo de vida es la que queremos lo podemos verificar en nuestra experiencia, porque cuando no hemos podido vivirla de esa forma cualificada, dentro se producía intranquilidad, como si

nos faltara o necesitáramos algo, que no nos dejaba tranquilos y que no lo hemos podido acallar con cualquier tipo de vida.

Podemos hacernos la pregunta ¿cómo queremos vivir ahora?

Si pudieras, si soñaras, ¿cómo querrías vivir tú ahora?.....

No se trata de huir de la realidad, sino de poner en marcha nuestras capacidades. Este tipo de preguntas nos llaman a vernos y entendernos, a considerarnos o tenernos en cuenta, a ponernos delante la necesidad de hacernos autónomos e iniciar el aprendizaje de ser protagonistas de nuestras existencias.

La pregunta nos sirve también para verificar si se da en el interior las características de la vida que hemos descubierto en nuestra experiencia y que expusimos anteriormente: vida permanente y satisfactoria; que abarque todo nuestro ser; que sea humana, que entienda, desde la libertad y abierta amorosamente.

Lo que sucede cuando no hemos podido encontrar esa vida que somos y podemos ser

Cuando ha sido así, se produce algo en el interior que nos lo indica. Te presento algunos ejemplos.

-Si hemos vivido *de forma continuada desde* un pensar-sentir que ni surge ni nos hace caminar hacia humanizarnos, se origina dentro o una insatisfacción existencial o un descontento.

-Si hemos vivido fuera de nosotros, centrados en lo externo, desconectados de lo que sucede dentro, sin considerarnos, fundamentados en los valores y principios de la sociedad, se crea dentro una soledad.

-Si vivimos centrados y girando en torno a nosotros mismos, se provoca dentro un sinsentido.

-Si vivimos *desde* las creencias o lo transmitido por la evolución, se ocasiona dentro una inseguridad existencial, fuente de todos los temores.

(P.18) *No queremos morir, aunque nos prometan el paraíso*

¿Qué te dice tu experiencia?

¡Es un hecho! Esto es lo que sucede en nuestros trasfondos. Lo podemos descubrir en nosotros. Es la otra cara de la moneda de nuestro deseo de querer vivir siempre. Junto a este movimiento, y formando parte de él, está el movimiento potente de no querer morir. Uno quiere vivir de la manera que sea y no quiere morir, aunque le prometan el paraíso.

Tanto el movimiento positivo de querer vivir y el negativo de no querer morir, vuelven a ponernos delante nuestra búsqueda de una vida permanente, que no tenga fin.

No obstante, en determinadas ocasiones de la vida no hemos querido seguir viviendo. Pero sabemos por qué puntualmente hemos tenido esos pensamientos. Que, si los *miramos* con

detenimiento, nos permiten descubrir que la situación que estábamos viviendo y el ánimo que provocaba no eran a favor de la vida, no se correspondía con el vivir que buscábamos.

¡Hasta que nos encontremos y sigamos aprendiendo juntos el 25 de abril!

Boni.